



► 28 Febrero, 2015

# Los diabéticos tienen un alto riesgo de ceguera

Las cifras se fijan entre un 50 y un 80% más que el resto de la población//En cataratas las cifras llegan hasta un 60%

La diabetes es una enfermedad en la que el metabolismo de la glucosa está alterado, produciendo niveles elevados de azúcar en sangre. Existen dos tipos, una donde hay una dependencia de insulina externa (insulinodependiente, más frecuente en jóvenes) y otra donde se puede conseguir un buen control con dieta, ejercicio y la ayuda de antidiabéticos orales (más frecuente en adultos). A nivel ocular la enfermedad diabética puede producir múltiples alteraciones. Los pacientes diabéticos tienen un riesgo de ceguera entre 50 y 80 veces más que el resto de la población.

La superficie del ojo de un paciente diabético es más susceptible de sufrir enfermedades que la de

un paciente sano. En estos pacientes la cantidad de lágrima está disminuida y con ello sus defensas, del mismo modo tienen una menor sensibilidad en la córnea. Ambos factores hacen que tengan más molestias oculares y mayor riesgo de sufrir úlceras corneales o infecciones superficiales. Especial atención deben prestar aquellos pacientes diabéticos que utilicen lentes de contacto.

El glaucoma (aumento de la tensión ocular) es hasta un 40% más frecuente en la población diabética, bien el glaucoma crónico simple o bien en formas mucho más graves como el glaucoma neovascular. Los pacientes diabéticos tiene un 60% más de cataratas que los no diabéticos, aparecen en

edades más jóvenes y avanzan más deprisa.

A nivel neurológico estos pacientes son más susceptibles de sufrir neuritis óptica (inflamación del nervio óptico), por problemas isquémicos, especialmente si su enfermedad se asocia con hipertensión arterial. Igualmente pueden sufrir alteraciones en los nervios que se encargan de controlar los movimientos de los ojos, produciéndose parálisis que van a dar lugar a la aparición de visión doble. El 30% de los diabéticos sufren algún tipo de neuropatía, muchas veces en el ámbito de los ojos.

En cuanto a la retina, la retinopatía diabética es una complicación muy grave de la enfermedad que puede llevar a una ceguera

irreversible. El tiempo de evolución de la diabetes, su mal control, la asociación con hipertensión arterial, el tabaquismo asociado o la presencia de niveles de colesterol o triglicéridos altos son factores que predisponen al desarrollo de la misma. La retinopatía puede producir edema macular que deteriora la visión central, proliferación vascular que puede provocar sangrados dentro del ojo o desprendimiento de la retina e incluso glaucoma neovascular. Estas formas proliferantes son las que presentan un pronóstico más grave para la visión.

El tratamiento más eficaz es evitar que aparezcan estas complicaciones, extremando el control de la enfermedad y controlan-



Dr. José María Fandiño Fernández en su consulta. Foto: Rm.

do los posibles factores de riesgo asociados. Por ello es fundamental que todos los diabéticos sean revisados por el oftalmólogo de forma periódica, al menos una vez al año. Y en caso de que se desarrolle alguna de estas complicaciones será el especialista quien proponga los tratamientos más eficaces para las mismas. Bien tratamientos médicos para controlar las alteraciones neurológicas o el glaucoma, bien tratamientos con láser para el control de la retinopatía (a veces combinados con la inyección de medicamentos dentro del ojo), o bien la

cirugía en el caso de las cataratas o de las formas más graves de retinopatía diabética y sus potenciales complicaciones. En cualquier caso, si es usted diabético, debe recordar que el buen control de su enfermedad y las revisiones periódicas por parte del oftalmólogo son las mejores armas para evitar los serios problemas de visión derivados de esta enfermedad.

**Dr. José María Fandiño Fernández**  
 Coordinador de Clínicas Oftalmológicas Dr. Fandiño  
 Profesor Titular de Oftalmología